

Constitución-78

Gov P/1636

La Constitución entierra el franquismo

Intelectuales por el sí

(Redacción.) — «Porque esta Constitución, pese a sus limitaciones, expresa a grandes rasgos los principios y las libertades democráticas por las que nuestro pueblo ha luchado durante los últimos cuarenta años y porque Catalunya dentro del nuevo marco constitucional podrá recuperar el proceso de sus facultades de autogobierno», son los dos principales argumentos por los que un grupo de más de un centenar de intelectuales y profesionales en una carta remitida por la oficina de prensa del PSUC, manifiestan que votarán favorablemente al texto constitucional.

Entre los firmantes de dicha carta se encuentran Carlos Barral, Juli Busquets, Antonio Badia Margarit, Jòsep Benet, Joan Brossa, Esther Boix, Josep M. Castellet, A. C. Comin, Paco Candel, Alexandre Cirici, M. Aurelia Company, Nuria Espert, J. Agustín y Luis Goytisolo, Romà Gubern, Guinovart, Terenci Moix, Marta Mata, Guillermina Mota, Oriol Martorell, Quico Pi de la Serra, Guillermina Motta, Teresa Pamies, Josep Parnau, Eduardo Alvarez Puga, Miguel Angel Bastenier, Joan Reventós, Montserrat Roig, Solé Tura y Solé Barabá entre otros.

Mundo Diario, 3 Dic 78

Diez poetas cuarentones

Angel González, Caballero Bonald, Costafreda, Valverde, Barral, José A. Goytisolo, Gil de Biedma, Valente, Brines, Claudio Rodríguez... El mayor de ellos, Angel González, tiene cincuenta y dos años; el más joven, Rodríguez, cuarenta y cuatro. Este grupo de poetas forman, tal y como los ha apiñado Juan García Hortelano en su libro "El grupo poético de los años 50". Una antología" (Taurus Ediciones, Madrid, 1978), un conjunto coherente e incluso homogéneo: representan la mejor poesía en lengua castellana hecha desde finales de los años cincuenta en España.

Y conviene recalcar esto de la edad, porque aunque García Hortelano no es adicto a las hipótesis generacionales, sí es consciente de la influencia del tiempo histórico sobre este grupo de poetas que hizo de la reflexión sobre el ser moral y político individual y colectivo una de las claves de su poesía. Precisamente de esa reflexión sobre el tiempo pasado, sobre la ominosa contemplación de la paz impuesta por el vencedor tras la guerra civil, nace una de las fuentes de inspiración de casi todos ellos. Po-

tas que eligieron como vehículo de expresión una lengua coloquial, pegada al significado inmediato de las palabras y a su proyección refractante sobre las cosas, forman un grupo brillante, cuya huella en nuestra poesía es ya evidente.

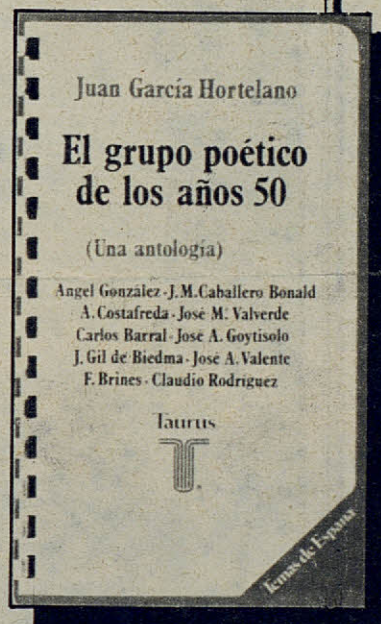
Con acierto, Juan García Hortelano señala que el criticismo de estos poetas está teñido de humanismo existencial. Y esto vale tanto para un poeta de fe católica como José María Valverde como para hombres que en su definición política se sitúan en la estela del marxismo, como Caballero Bonald o Angel González. Fueron éstos los poetas a los que les tocó, en cierto modo, bailar con la más fea. Crecidos en un tiempo de imposibilidad de lo épico, no se conformaron con ser espectadores, puros espejos sobre los cuales se reflejara la obsesante y mediocre realidad de la España franquista. Pero tampoco pusieron su "poesía al servicio del pueblo". Sabemos la falacia que hay detrás de ese planteamiento, la vacua retórica que casi siempre encierra. Burgueses que reniegan de su clase, lúcidos acusadores de una sociedad enferma, no cantaron himnos ni se permitieron la esperanza que a veces hasta nos irrita un poco en sus mayores, los Gabriel Celaya, los Blas de Otero, los Nora, etcétera.

Después de ellos, el diluvio. A partir de la experiencia poética de este grupo singular, la poesía española entra en un colapso creativo cierto, del que sólo le saca de vez en cuando alguna figura aislada. Con sus correspondientes en la narrativa

—los Juan y Luis Goytisolo, Ferlosio, Martín Gaité, Martín Santos, Marsé, el propio Hortelano, Jesús Fernández Sandos, etcétera—, estos poetas representan lo más creativo de la literatura española de los últimos veinte años.

Del antólogo y prologoista se puede decir que ha cumplido a la perfección su complicada labor. Juan García Hortelano es un buen novelista y un poeta apenas mediano. Pero tiene un excepcional gusto literario. Su prólogo es un ejemplo fuera de serie de cómo se puede estudiar a un grupo de escritores sin caer en la pedantería profesional ni en ese "amateurismo" bien intencionado de tantas inefables antologías "al servicio del pueblo" que florecen por doquier. Ha escrito un prólogo magistral, soberbiamente escrito, que se lee como un cuento e inaugura un modo de hacer crítica literaria que no tiene apenas antecedentes en España. Una crítica en la que el texto estudiado se relaciona inextricablemente con la biografía del poeta y en la que la percepción de la belleza es una forma del conocimiento histórico. Así ha conseguido un libro indispensable. ●

JAVIER ALFAYA



1978/79

Gov P/1637
UNAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats